

Ellos son los verdaderos salvajes: dos siglos de expansión occidental en los "Mares del Sur"

Mechthild Rutsch*

¿"Bueno? Que si conozco la expresión ¿'buen salvaje'? Sí, entiendo lo que con ello se quiere decir. Pero, discúlpame, ¿son ellos quienes son los verdaderos salvajes?"¹

La historia del contacto entre los pueblos autóctonos del Pacífico² y el mundo occidental abarca una gran

diversidad tanto cronológica como en su extensión y profundidad. Si bien en su conjunto representa la fase más reciente de expansión occidental —pues los últimos encuentros con etnias melanésicas apartadas y aisladas de las tierras altas de Nueva Guinea tuvieron lugar hace apenas una década— el constante e íntimo contacto con el área en general se inició desde la segunda mitad del siglo XVIII.

Para entonces, la cartografía definitiva del área y su apertura a Occidente resultó en una desilusión: los viajes

* Antropóloga, investigadora y curadora del área de Oceanía del Museo Nacional de las Culturas—INAH; profesora de la ENAH.

¹ Entrevista con un indígena de Nueva Caledonia, Melanesia, cf. Brake *et al.*, 1979.

² Aquí nos referiremos a las áreas geográficas de: Australia, Melanesia, Micronesia y Polinesia.



Mapa político de Oceanía, 1980

científicos y de exploración del británico James Cook refutaron definitivamente la existencia de una supuesta *Terra Australis Incognita*.³ En lugar del fabuloso "Continente del Sur", rico en oro y minerales, Occidente se encuentra con un reino de islas y un continente cuya importancia económica no parecía promisoría.

Por lo demás, y para el ojo occidental de la época, tanto los nativos de Melanesia como los de Australia eran de aspecto poco agradable y, aunado a su falta de tecnología desarrollada, fueron calificados como "las gentes más miserables que existen en el mundo entero". Ya desde 1606, los holandeses, quienes en ese año tocaron las costas noroeste del continente, describieron a los indígenas australianos como "negros salvajes, crueles y primitivos. . . miserables, abyectos y pobres".⁴

³ James Cook, experto navegante y cartógrafo, realizó tres viajes de exploración botánica, zoológica y astronómica. Aparte de órdenes concernientes a las observaciones astronómicas, la marina inglesa también giró órdenes secretas a Cook de encontrar el legendario "Continente del Sur". Durante su segundo viaje, Cook, en busca del continente, navegó hasta la Antártica sin resultado. Dirigido al secretario de la marina, Cook redacta un oficio en el cual dice: "Si fallé en el descubrimiento del continente del Sur es porque éste no existe".

⁴ Moorehead, 1966:131.

Bajo esta lluvia de juicios discriminatorios los pueblos nómadas, cazadores y recolectores de Australia permanecían, aún en el siglo XIX y parte del XX, como la realidad palpable y contemporánea del primer y más primitivo eslabón de la evolución humana; en esta calidad fueron estudiados por muchos antropólogos, sociólogos y psicólogos "clásicos".⁵ Si esto sucedía en la "ciencia", en la opinión política-jurídica y hasta el siglo XX, se mantuvo la discusión aún en términos de si el indígena australiano presentaba y, en qué grado, características propiamente de género humano; reforzado por la ideología y la obsesión occidental por considerar *la* forma de subsistencia humana como la agricultura exclusivamente (más adelante volveremos sobre estos asuntos).

⁵ Ejemplos de ello, entre otros muchos, pueden encontrarse en Durkheim *Las formas fundamentales de la vida religiosa*, varias ediciones, y Freud, *Totem y Taboo*, varias ediciones. El primero considera al totemismo australiano como la más primitiva evolución de la conciencia social. El segundo, yendo más lejos, equivale el totemismo, nuevamente ejemplificado por las sociedades australianas descritas por Spencer y Gillen, a las neurosis infantiles de omnipotencia. Ejemplos en los estudios antropológicos de la equivalencia de lo social autóctono australiano como lo más originario y primitivo, se pueden encontrar desde Frazer hasta Roheim, etc.

Cosa distinta sucede con la ideología occidental acerca de los polinesios. Debido a su apariencia física más caucasoide, su organización económica-social más compleja (formaciones protoestatales, horticultura, semi-domesticación de animales, etc.) y, en algunos casos, como el de la Nueva Zelanda por ejemplo, su astucia guerrera, los pueblos polinesios descritos por Cook y Bougainville⁶ —sobre todo los hawaianos y los tahitianos— representaban para la Europa de finales del siglo XVIII la encarnación del “buen salvaje”. Esto es, muchos creían que Europa por fin había encontrado al hombre naturalmente feliz y bueno, sin necesidad de sofisticaciones civilizadas; al hombre, pues, que vivía en un paraíso terrestre tropical sin mas inhibiciones que el bien del prójimo. Desde principios del siglo y en contra

de Hobbes y Co., tanto Rousseau como Swift, Defoe y otros habían soñado con este reino natural, punto de partida para una crítica a su propia civilización occidental.

Así, por un corto periodo y estimulado por la publicación de los mencionados relatos viajeros “el buen salvaje en su desnuda majestuosidad entró triunfalmente a los estudios de sabios y de pintores europeos, sacudiendo los prejuicios morales y políticos de la época”.⁷ Tal parecía que en pueblos polinesios como el hawaiano y el tahitiano se había encontrado una alternativa a la civilización occidental con su cristiana conciencia de culpa y sus hipocresías puritanistas. Ello indujo a Diderot a lanzar a los tahitianos la siguiente advertencia respecto al carácter corrupto de la sociedad europea:

Un día vendrán los cristianos, en una mano el crucifijo y en la otra el puñal para cortarles las gargantas y para forzarles aceptar sus costumbres y opiniones; un día y bajo su dominio, serán tan infelices como lo son ellos mismos⁸ -

El alba de este día no se hizo esperar. Lo que en un principio se calificó como “costumbres exóticas”, bajo el influjo del crucifijo pronto se convirtió en “sexualidad lasciva y frívola”

⁶ Louis Antoine de Bougainville, navegante francés y experto militar en la guerra canadiense, es comandante de la primera expedición francesa oficial en el Pacífico. Zarpando en 1766 desde Francia, llega en 1768 a Tahití y, en nombre de Louis XV, toma posesión de estas tierras al igual que de las Nuevas Hébridas. Regresa a Francia en 1769 y publica sus *Voyage aux Tour du Monde*, título traducido al inglés un año más tarde. También Cook publica memorias de sus viajes, pero de las expediciones inglesas destacan sobre todo los relatos publicados por sus acompañantes, los Forster, padre e hijo.

⁷ Moorehead, 1966:62.

⁸ *Idem*.

aunado también a un creciente desprecio por las así juzgadas carencias de los polinesios: ignorantes del hierro, de la rueda, de animales domesticados salvo el perro, el gallo y el cerdo, de las armas de fuego, etc. Así, también en este caso, la representación de un romántico "mínimo utópico"⁹ proyectado al horizonte polinésico fue cediendo cada vez más a un creciente racismo, a la penetración de los primeros colonos europeos amparados y apoyados por su buena conciencia civilizatoria sustentada por las misiones católicas, anglicanas, metodistas, mormonas. . .

El legado de dos siglos de esta historia colonial hoy día resulta en que la mayoría de las naciones y países del área pueden ser contados entre las economías del "tercer mundo". Economías basadas en el monocultivo, la exportación de materias primas, poca o nula industrialización, vías de comunicación deficitarias, escasa alfabetización y servicios de salud. . . Cabe decir que las fronteras de algunos países de esta región, hoy políticamente independientes, fueron arbitrariamente impuestas por la colonia (por ejemplo, Papua-Nueva Guinea, provincia de Irian-Jayat, islas Bougainville, Micronesia. . .) Sobreviven territorios (como el caso de Micronesia y de Nueva Caledonia) los que pasaron a una categoría

jurídica distinta del de "colonia" después de la segunda guerra mundial ("trust territories", "territorios de ultramar", etc.), donde, sin embargo, las étnias autóctonas están prácticamente en las mismas condiciones de falta de autodeterminación, de racismo europeo y de explotación simbólica y económica. Algunos territorios fueron anexados arbitrariamente (caso de Hawai, p. ej.). Por lo demás destacan naciones como Australia y Nueva Zelanda donde las étnias autóctonas, hoy minoritarias, y no obstante que se trata de sociedades desarrolladas, aún hoy viven en condiciones muy inferiores a las étnias de descendencia europea.

La región en su conjunto actualmente es de gran importancia desde el punto de vista geopolítico, cosa que atestiguan las bases navales de varias superpotencias, los frecuentes experimentos nucleares y la reciente desestabilización política en el caso de las islas Fidji (volveremos sobre este punto).

Hasta muy recientemente la antropología y los antropólogos ocupados del problema étnico en el área silenciaron al hecho colonial. Incluso en regiones donde éste era claramente perceptible. Tal parece que importó más el afán por describir las últimas "costumbres exóticas" de las culturas sojuzgadas y la búsqueda etnológica parecía empeñada en un "ethos" indígena y autóctono. Esto así en regiones del Pacífico las que manifiestamente habían estado sujetas al reclutamiento

⁹ Para un análisis crítico de la utopía occidental y la función de este "mínimo utópico", cf. H.M. Enzensberger:1984.

forzado de mano de obra, a bombardeos e invasiones durante las Guerras Mundiales; estas regiones (Papua-Nueva Guinea e islas aledañas, las demás archipiélagos melanesios, toda Micronesia, Samoa, etc.) no sólo se encontraban muy alejadas de un proceso de "aculturación" igualitaria sino que estaban directamente sujetas a las consecuencias de la mentalidad racionalista de Occidente al menos durante los últimos cien años.¹⁰ Como decía Michel Panoff respecto al estudio de estas sociedades sin la consideración de sus circunstancias político-económicas concretas,

ello equivale a pretender estudiar la religión y la organización social de, digamos, una aldea polaca durante los años de la Segunda Guerra Mundial, sin hacer referencia a la misma¹¹

¹⁰ Aquí pensamos sobre todo en los estudios "clásicos" de relativistas y funcionalistas, como los de Mead en Samoa y Nueva Guinea, el de Fortune en la Melanesia, los de Malinowski, etc. El concepto de "aculturación" en su primera versión fue definido por el *Social Science Research Council* en términos sumamente apolíticos, cf. Herskovits, 1938:10 y sigs.

¹¹ Panoff, 1979. De la literatura antropológica reciente revisada acerca del área, tal parece que es más bien la de origen

No obstante la diversidad cronológica de la expansión occidental así como su desigual profundidad en términos económicos, sociales y políticos puede decirse que es durante el siglo XIX que el contacto esporádico se convierte en dominación política y económica definitiva. En lo general este proceso suscita una respuesta de los pueblos dominados que pasa por el inicial asombro ante los inmigrantes europeos, la resistencia armada a su invasión hasta el auge de movimientos mesiánicos los que, ya entrado el siglo XX, se convierten en movimientos de reivindicación político-económico y de independencia.

En este ensayo pretendemos ofrecer sólo algunas de las características relevantes a la temática y la región aludida, haciendo énfasis sobre algunos efectos creados por la dominación sobre los pueblos autóctonos. Es evidente que estos procesos, tanto a causa del espacio disponible como a causa de su propia diversidad y complejidad, no podrán ni siquiera ser resumidos sin que deban dejarse de lado mucho de lo que un especialista en el área consideraría de esencial importancia.

francés la que está preocupada de la problemática política y social.

I

"Detrás de este rostro tatuado se oculta un extraño, él va heredar el mundo, él es blanco."¹²

El periodo del establecimiento de las primeras colonias blancas en la región así como el impacto inicial sobre el mundo aborigen se puede ubicar entre los años de 1780 y 1830.

En el caso de Australia y bajo órdenes del gobierno británico, el capitán A. Phillip funda una pequeña colonia naval en la bahía de Botany, hoy Sydney/Australia (1788)¹³. Antes de 1800 esta colonia sobrevivió en condiciones más bien precarias tanto a causa del proceso de adaptación de siembras y animales como por la inquietud y rebeldía política de los prisioneros quienes tenían que ejecutar labores forzadas¹⁴. Para el mundo occidental

y a la vuelta del siglo XVIII al XIX, Australia, quien recientemente había recibido este nombre, consistía en el asentamiento del puerto de Sydney e islas adyacentes. Aquí se forjó una sociedad con una muy rígida división de clases (cosa que aún hoy día se refleja en la prepotencia y el racismo de muchos de sus pobladores de descendencia europea):

los oficiales y sus esposas, ape-
gados a los refinamientos euro-
peos, los soldados y los colo-
nos libres formando un grupo
intermedio y, por abajo de
estos, la masa infeliz de los
convictos, los analfabetos des-
de el joven de Irlanda y de las
ciudades perdidas de Inglaterra,
los falsificadores, los "foot-
pads" hasta los políticamente
indeseables¹⁵.

Para esta sociedad el aborigen australiano representó poco más que un

¹² Profecía maorí, citada según Fagan, 1984.

¹³ La colonia se funda inicialmente con unos 800 prisioneros de diversas étnias y 4 compañías de marineros para guardas. Por el trato inhumano inflingido y la alta tasa de mortandad resultante, el envío de prisioneros a estas colonias ha sido comparado con la trata de esclavos del Africa hacia el Caribe y las Américas.

¹⁴ Muchos de los prisioneros enviados a estas nuevas tierras, a causa de la sobrepoblación de las cárceles inglesas de la época y a causa de la pérdida británica de sus colonias americanas, eran irlande-

ses educados disidentes políticos. Estos armaron una rebelión y dieron batalla al ejército inglés. Confiando en la señal de la bandera blanca de los "red-coats", sus líderes acudían a negociar cuando fueron vilmente masacrados. Tanto el nombre como la historia de esta batalla, la de "Vinegar Hill", fue erradicado de la historia oficial de Australia hasta hace pocos años, cf. Al Grassby, 1984:19 sigs.

¹⁵ Moorehead, 1966.

animal humanoide. Su juicio acerca del indigena seguía a la consabida contraposición de “civilizado” y “primitivo”; lo último, lo “otro”, pues, denotaba todas las cualidades negativas: estupidez, inferioridad racial, perversidad y falta de industriosisidad *per se*. Las tribus australianas cuyo territorio abarcó la vecindad de Sydney entraron enseguida en contacto con los efectos de la civilización occidental. Muchos se murieron de viruela. Pronto la virtual caza del aborigen se convirtió en pasatiempo de la sociedad europea junto a la caza del canguro, sobre todo a lo largo del río Murray. Por mucho tiempo se manejó un número estimativo de población indígena australiana a la hora de la colonización, cifrada en unos 100 mil individuos para todo el continente. De ahí que en libros australianos de historia se podían manejar frases tan ridículas y tan favorables a la buena conciencia eurocentrista como las siguientes: “Los primeros colonos, mientras buscaban leña, entraron en conflicto con los indígenas. Este se resolvió”¹⁶. Hoy, tras una serie de estudios y estimaciones menos ideológicos se llegó a la conclusión de que el continente estaba originalmente poblado por mas de un millón de individuos. De hecho, los nativos australianos deben su supervivencia a la aridez del continente que ofrecía territorio al cual retroceder, como el Desierto Central, tierras que

aún para la ganadería eran de escaso valor.

Otra cosa sucedió con la cultura tasmana. Esta sociedad nunca pudo recuperarse del impacto de la invasión europea (se ha calculado una población de unos 5 mil miembros originales, seguramente por debajo de lo real), la cual, en 1835, se había reducido a unos 84 individuos. Para la gran caza de tasmanianos del año de 1835; organizada ante el hambre de los colonos por tierra, se llevaron indígenas del continente especialmente entrenados para tal fin, se cercó a las personas sobrevivientes y posteriormente se les confinó en un campamento en una de las islas del estrecho de Bass. Apparentemente en 1876 se murió la última mujer de descendencia completamente tasmana y su esqueleto, todo bajo el pretexto de la curiosidad científica y de la “ciencia” antropológica, fue exhibido hasta el año de 1956 en el Museo de Hobart¹⁷. Aunque parece que la colonia estipuló el argumento muy convincente de la extinción (léase *genocidio*) de los tasmanos, tal parece que sobrevive una pequeña comunidad de descendientes tasmanos, cuyos reclamos están incluidos en la exigencia de organizaciones indígenas australianos modernos por restitución de tierras¹⁸.

¹⁷ Dato tomado de Fagan, 1984.

¹⁸ Cf. Rowley, 1971 y *The Australian*, Sydney, Aug. 25, 1985.

¹⁶ Cf. Grassby, 1984:35.

En cambio, los inicios de la colonización en Nueva Zelanda fueron más vacilantes. Los aborígenes de estas islas, los *maori*¹⁹, tenían fama de beligerantes, de excelentes guerreros y, durante el lapso de tiempo considerado aquí, su contacto con el mundo blanco se redujo a dos instancias: por una parte, aquellas misiones que lograron la protección de algún jefe indígena y, por otra parte, las visitas comerciales de los balleneros y de los navíos en busca de focas. Sin embargo, la aparición de dichas instancias tuvo sus efectos nefastos: en primer lugar, tanto a causa de la difusión de enfermedades como del licor y de armas de fuego, la población maorí, entre 1800 y 1840, se redujo en un número apreciable. En segundo lugar, la fuerza ideológica de la *London Missionary Society* (desde 1814) empezó a modificar la estructura social. En 1830 cuenta ya con unos 25 mil adeptos.

En otras partes de la región, como en Tahití, la Iglesia logró una rápida transformación de la estructura política. Aquí primero se fomentó el lide-

razgo y el poder de un sólo jefe, de nombre Tu, posteriormente Pomare I. La Iglesia desempeñó un papel importante pues proporcionó los lazos para la obtención de armas de fuego los que permitieron el ascenso de la dinastía Pomare. Fueron los misioneros protestantes quienes, en 1819, redactaron un código de leyes, respaldados por la autoridad de Pomare, por medio del cual se prohibía casi toda manifestación cultural autóctona, como el baile y ritos especiales, etc. Además, la iglesia protestante también estaba activamente involucrada en el comercio de cerdos, importados desde Australia así como el cambio de cultivos tradicionales hacia cultivos más comerciales.

Ya para 1830, la inicial resistencia tahitiana a las enseñanzas cristianas de conciencia de culpa había dado lugar a un desprecio por sus valores autóctonos y la extensión del cristianismo se había hecho sinónimo de la dinastía Pomare. Los misioneros finalmente lograron extinguir y transformar lo que habían calificado como "el Sodoma apestado de los Mares del Sur"²⁰.

¹⁹ Hay que advertir que el término "maorí" en su significado original denotó solamente a lo "normal" u "hombre común" sin que implicase una conciencia de unidad cultural entre las diversas sociedades de ambas islas; ello así hasta durante la segunda mitad del siglo XIX se desarrolló algo así como una conciencia cultural "maorí" en contra de los "pakehas" o "blancos".

²⁰ La gran mayoría de los misioneros eran de extracción británica humilde y de una férrea ideología puritanista. Es interesante anotar que parece que uno de sus principales problemas iniciales fue la educación de sus propios hijos lejos de la sociedad tahitiana circundante, pues parece que a la descendencia misionera les asentaba más la ideología tahitiana

En resumen, es durante este periodo que se inician los contactos primeros entre mundo autóctono y europeo. Puede decirse que sus efectos sobre las sociedades indígenas no menos se deben a la fuerza "espiritual" (misiones) como el empuje económico y el hambre por territorio. De hecho, difícilmente puede sobreestimarse la importancia de las iglesias occidentales en este proceso, quienes muchas veces, incluso antes de determinado y concreto interés económico en una región, transformaron decisivamente las relaciones sociales de la sociedad autóctona (*cf. infra*).

I I

"Hay que temer más a la paz de los blancos que a su guerra" —proverbio maorí—

Durante el periodo comprendido entre los años de 1830-1860 aproximadamente, la actividad europea fundamental en el Pacífico aún fue el comercio y la pesca de la ballena. Sobre todo a causa de la distancia del área de

que la de sus padres. Así, en uno de los testimonios de la época, un misionero se queja del hecho de que dos de sus hijas se sometieron al tatuaje tahitiano. Otro testimonio se preocupa por la denuncia de un indígena quien acusa a la hija de un misionero de haber seducido a su joven hijo. *Cf* Tagupa, 1980.

las metropolis así como la deficiente navegación basada en velas, "en términos macroeconómicos el Pacífico era en extremo marginal para las necesidades de Europa y de Norteamérica"²¹. En consecuencia como productos de exportación sólo son de importancia el güano y el aceite de ballena. Aparte, pero en importancia declinante, se mantenía el comercio del pepino del mar y la madera de sándalo, cuyo destino no era Europa, sino el continente asiático²².

La fuerza política más importante aún seguía siendo la Iglesia, sobre todo en su variante protestante. Sin embargo, la anexión de Nueva Zelanda por Gran Bretaña en 1840 señala ya un cambiante estado de cosas y prefigura lo que habrá de suceder posteriormente en los demás archipiélagos.

De hecho, la colonización de Nueva Zelanda ya se había iniciado durante 1826, pero este inicio por lo pronto fracasó pues los colonos no obtuvieron la protección de los jefes maorí. Será hasta el año de 1840 que Gran Bretaña firma el Tratado de Waitangi, reconocido por la mayoría de los jefes, sin embargo, con distinta in-

²¹ Fieldhouse, 1978:257.

²² Incluso desde tiempos anteriores a la llegada de Occidente se había mantenido el comercio del pepino de mar con el sudeste asiático y China, ya que a este fruto de mar se le atribuían propiedades afrodisíacas.

interpretación de su significado jurídico. El documento fue traducido por misioneros para hacerlo más aceptable a los jefes los que entendieron que se trataba de un tratado de gubernatura con la Corona, mientras que en su versión inglesa el tratado estipula el cese de las tierras de ambas islas a la corona. En la versión maorí, persuadidos además por el aumento en la frecuencia y en los efectos desastrosos de guerras intestinas a causa de las armas de fuego, se reconocía la soberanía inglesa mientras se suponían respetadas sus tierras de cultivo, caza y de pesca²³.

Como en otros casos, la versión maorí resultó irreal, pues, desde los tiempos de los viajeros, los Europeos bien se daban cuenta del gran potencial agrícola y ganadero de las dos islas. Así que se inició un gran proceso de compra y venta así como de especulación y de invasión de tierras; "compras" que muchas veces se realizaban a cambio de vestimentas, navajas de bolsillo y demás trivialidades "civilizadas". De esta forma las sociedades aborígenes cada vez más carecían de tierras necesarias. En 1850 ya había 20 mil colonos y, en 1851, la Constitución de Nueva Zelandia otorga el privilegio de la tenencia a los europeos.

Ante esta situación, en 1856, un consejo de jefes maorí (creado por primera vez en su historia) y que responde a la convicción de las socie-

dades autóctonas de que la fuerza de los europeos reside en su unión y, su intento en unirse a su vez bajo un rey, el primero de los cuales será Te Whero-thero (quien adopta el nombre de Potatau) determina suspender definitivamente cualquier venta de tierras tanto a colonos como a la Corona. La situación se pone tensa: en 1860, Wiremu Kingi, jefe maorí en Waitara resuelve negativamente una solicitud de compra de tierras; esta decisión marca el inicio de las *guerras maorí*. Los colonos, ansiosos por tierras, entran en masa al campo de lo militar y se inician las hostilidades sin lograr que la resistencia de Wiremu Kingi y su gente quebrante²⁴.

Mientras tanto, las autoridades británicas aún estaban a favor de una solución no-militar del asunto. En julio de 1860 se convoca una asamblea de jefes maorí con representantes gubernamentales, donde los primeros supuestamente tendrían ocasión en hacerse escuchar. La posición inicial de los maorí se ratifica. A esto el Comisionado en Jefe responde:

Niños no pueden reclamar lo que pertenece a las personas adultas y un niño no se con-

²³ Cf. King, 1983:48.

²⁴ Aquí cabría resaltar que los maorí rápidamente adaptaron sus famosos *pa o* fortalezas semienterradas a la guerra conducida con armas de fuego, técnica que fue adoptada aún en la primera guerra mundial.

vierte en hombre en un sólo día²⁵.

Presionado por la codicia de los colonos, el gobierno británico en 1862 aprueba el *Native Lands Act*, cuyo espíritu estaba en pro de una solución militar al conflicto, pues los derechos de la Corona quedaron sobreesidos al tiempo que permitía la apropiación de tierras indígenas si éstos se mostraban "rebeldes". El 12 de julio de 1863 el general británico Cameron invade las tierras de Waikata con setecientos soldados a cuyas filas se sumaron colonos y, finalmente, la lucha era demasiado desigual numéricamente.

Considerando los resultados de estas guerras así como los instrumentos jurídicos ideados para su justificación, no puede haber duda que esta guerra fue deliberadamente planeada para fines de especulación de tierras. Al final de las guerras maorí (1875) más de diez millones de hectáreas de terreno maorí habían pasado a manos de compañías cuyo fin jurídico era la "apertura" de tierras "baldías". Es en esta época, esto es, entre los años de 1840 a 1890 que la población maorí experimenta el mayor declive de su historia, perdiendo alrededor de dos terceras partes de su población original, para sumar, en 1896, sólo 42 mil 113 personas. Así, de un 50 por ciento de la población total existente en

Nueva Zelandia en 1860, los maorí pasaron a representar, en 1891, sólo un 10 habiendo retenido un escaso 17 por ciento de los terrenos del país²⁶.

Por fin, cabe señalar que es también en el transcurso de este periodo que se establecen los protectorados y la anexión del archipiélago de Nueva Caledonia a Francia (1853) así como las Islas Marquesas (1842). Esto último no responde al deseo de incorporar al ámbito productivo de la metrópoli tales regiones sino más bien se pliega al deseo de las diversas misiones por obtener protección política así como a la búsqueda por el establecimiento de bases comerciales permanentes.

²⁶ Cf. King, 1984:77 sigs.; este autor también atribuye el hecho de la sobrevivencia maorí y la guerra de guerrillas desatada por ellos, y sobre todo por el jefe Te Kooti Rikirangi (quien se sostuvo por 15 años en las montañas y finalmente fue perdonado por el gobierno), a que "grandes extensiones del país habrían sido ingobernables sin la colaboración de los maorí. No fue una situación que hubiese permitido el genocidio /.../ la aniquilación era imposible a causa de las grandes e inaccesibles áreas de la isla norte controladas por los maorí", *ibid.*

²⁵ Fagan, 1984:267.

III

“Escuchen todos —dijo— el blanco es la ruina de nuestro pueblo”²⁷.

Durante la segunda mitad del siglo XIX se puede hablar de un proceso de revolución económica en las áreas en cuestión. A partir de los años sesenta el mercado mundial muestra una subida de los precios de aceite vegetal así como —a causa de la guerra de secesión norteamericana— una subida coyuntural de los precios del algodón en rama. Esta circunstancia impulsó enormemente el interés de compañías transnacionales por perseguir la plantación de la palma de coco bajo dirección europea en el Pacífico, al tiempo que motivaba el transporte de la copra hacia Europa donde se le extraía el aceite, anteriormente procesado *in situ*. La rentabilidad del capital invertido en tales actividades parecía garantizada. Sin embargo, al igual que en el caso neozelandés, para tal propósito el recurso tierra era un factor indispensable y esencial. Es, pues, durante estos años que en las islas del Pacífico ya bajo “protección” o adjudicación política, se desató un pingüe negocio de especulación de tierras y de expropiación de los aborígenes. Para ejemplos bástenos los siguientes: en 1886 se reporta la compra de unas 8 mil hectáreas en la isla de Guadalcanal, Archi-

piélago de las Salomón, a cambio de unas sesenta libras esterlinas en mercancía; en 1905, este mismo terreno se volvió a vender por el valor de 200 libras y, dos años después, se revendió en 40 mil libras. En la misma zona, en 1902, se intercambiaron 990 hectáreas por mercancías tales como dientes de delfín, pipas, tabaco y cerillos cuyo valor no excedió de las cinco libras esterlinas. Un año después se revendió el mismo terreno por valor de 400 libras²⁸.

En consecuencia el acceso al recurso tierra fue resuelto con “eficacia” por parte de los inversionistas individuales y de compañías (entre las que destacaba la compañía alemana Godefroy e Hijos). Sin embargo, en la crónica de estos tiempos destacan las frecuentes quejas referentes a la falta de mano de obra. Este problema solía resolverse por medio del reclutamiento forzoso de mano de obra de aborígenes polinesios y melanesios quienes, ya desde 1850, fueron transportados hacia Australia y aún hasta Perú para trabajos forzados en minas y en el sector agropecuario.

Un caso prototípico para tales prácticas ofrecía el archipiélago de la Nueva Caledonia. Estas islas habían sido anexadas por Francia con el propósito de establecer allí una colonia penal. En 1887 se encontraban en la región 10 mil 500 hombres y mujeres convictos, la mayoría de los cuales pro-

²⁷ Fragmento del discurso del gran jefe Atai, Nueva Caledonia, 1878.

²⁸ Datos tomados de Brookfield, 1972.

venían de la Comuna de París (1871) así como de Algeria (1874)²⁹.

Al concluir su sentencia muchos de estos hombres se establecieron junto a colonos libres europeos en estas islas buscando solventar su vida con plantíos de coco y la cría de ganado. Además, desde 1875, Nueva Caledonia se había convertido en un importante productor y exportador de níquel³⁰. Aparte la creciente actividad minera, el hambre por tierra aumentó debido a la creciente ganaderización del sector agropecuario. En especial, esto último constituía un serio problema para la agricultura indígena, pues el ganado solía pisotear sin control alguno sus sembradíos tradicionales. Sin embargo, y según la legislación vigente, todo indígena quien fuese sorprendido matando ganado se castigaba con la expropiación de sus tierras. A esta arbitrariedad se aunaron otras muchas, como fue la costumbre de secuestro de mujeres aborígenes para trabajos

domésticos forzados. Cansados de los abusos europeos, en 1878, se organizó una rebelión indígena bajo el liderazgo del Gran Jefe Atai. El discurso de este jefe a su pueblo ilustra bastante bien la visión de los aborígenes:

Escuchen todos, el blanco es nuestra ruina. Katia, la hija de nuestro poblado está en manos de uno de ellos. Es necesario salvarla. Es necesario vengar el honor del pueblo de Dogny, escarnecido, ultrajado. Todas nuestras tierras están en sus manos, sus bestias cornudas pisotean las tumbas de nuestros ancestros. ¿Podemos soportar por más tiempo tales ultrajes, tales infamias? No...³¹.

Como era previsible, la rebelión indígena fue sofocada por la marina en alianza con tribus enemigas. Su único resultado positivo para los aborígenes fue la derogación de una ley que obligaba a los propietarios en cercar sus tierras con ganado.

Por lo demás y en prevención de una futura rebelión, parece que el gobierno francés recurrió a una "integración" más "sutil": los jefes indígenas fueron "integrados" al negocio del reclutamiento de mano de obra. Según una ley derogada en 1882, en la que se establecen nuevas condiciones jurídicas de reclutamiento, se especifica que

²⁹ Un emocionante testimonio sobre el exilio político de la Comuna en Nueva Caledonia, puede consultarse en Louise Michel, 1973. Esta autora también refiere sus relaciones con los kanakos, la rebelión de éstos y la disputa entre los exiliados sobre estos sucesos (lo que de paso muestra el eurocentrismo tan marcado, aún entre la izquierda europea de la época) *cf. Ibid*, p. 407 y sigs.

³⁰ A la vuelta del siglo XIX al XX Nueva Caledonia fue el productor mundial más grande de níquel, cobalto y cromo.

³¹ *cf. Anova-Ataba*, 1959:207.

por cada miembro de una comunidad que se reclute, al jefe de ésta le corresponde el 10 por ciento del salario respectivo.

El trabajo de plantación y de minería fue de mínimamente once horas diarias, variando los contratos entre seis meses hasta cinco años. La "disciplina" laboral se garantizaba mediante "talleres de disciplina", calabozos o trabajos públicos no remunerados. Hay testimonios del año de 1897 que atestiguan la contratación de niños aún antes de su nacimiento; la ley amparaba el trabajo infantil a partir de los doce años de edad. Además, se emplearon mecanismos tales como la expatriación a trabajos en plantaciones de las Nuevas Hébridas, cuyo clima era nocivo para los autóctonos de Nueva Caledonia, se acostumbraba el secuestro de un jefe de familia o de un anciano a fin de forzar a los demás miembros de ésta para aceptar el "empleo"³².

³² Datos tomados de Leenhardt, 1978. Aunque las prácticas aquí descritas se denominaban como de "contratación", en realidad, aquí como en otras partes del Pacífico, se esconde bajo tal término una verdadera trata de esclavos. Usamos aquí el término "indígena neocaledonense", dado que la palabra "kanako" se usó por parte de los colonizadores para referirse de manera peyorativa a los melanesios. Hoy día, la palabra es adoptada por el movimiento independentista de Nueva Caledonia, cf. *infra* y Blake *et al.*, 1979, pp. 93 sigs.

IV

"Ellos lo cercaron al alba"³³.

Antes de la década de los setenta del siglo pasado Nueva Guinea y las demás islas melanesias habían permanecido al margen de los procesos arriba descritos. Sin embargo, como consecuencia de la acelerada transformación económica en otras regiones del Pacífico, también Melanesia iniciará su viaje "civilizatorio". La primera misión en Nueva Guinea se establece alrededor de 1871. Desde entonces, sobre todo las compañías de capital alemán (establecidas en Samoa) muestran un interés cada vez mayor por el área como reservorio de fuerza de trabajo. Por lo mismo y en 1880, se le propone al entonces canciller alemán, V. Bismarck, que el "Reich" se anexara esta isla como colonia suya. El canciller de "hierro", renuente en un principio, lleva el asunto a buen término mediante un tratado con Gran Bretaña (1884) en el cual ambas partes se comprometen a respetar sus mutuas "zonas de influencia"³⁴. En este mismo lapso se creó la

³³ Nombre indígena melanesio de los tiempos de reclutamiento forzado.

³⁴ Cabe anotar que también durante este mismo periodo se resolvieron por lo pronto, los intereses conflictivos de las demás potencias occidentales en el Pacífico: el caso de Samoa, finalmente repartido entre EEUU y Alemania (1899); el caso de las Nuevas Hébridas como con-

“compañía alemana de Nueva Guinea” y el territorio bajo dominio alemán comprendió de la costa nor-este de Nueva Guinea hasta el golfo de Huon, archipiélago de Bismarck (Nueva Irlanda, Nueva Bretaña) así como varias islas al norte de la misma área (islas marianas, Almirantazgo, etc.).

Tal parece que la recién fundada compañía alemana intentó primero respetar globalmente el régimen indígena de tenencia de la tierra. Pero muy pronto estos intentos fueron abandonados, pues la compañía tenía el derecho de ocupar las tierras “vacantes” así como el monopolio de la compra de tierras aborígenes.

No obstante el escaso número de europeos que vivieron durante esta época en el área alemana³⁵, la colonia y la administración alemanas dejaron una muy profunda huella sobre los habitantes autóctonos de estas tierras.

Globalmente, los alemanes se enfrentaron al mismo problema que tu-

dominio de Francia y Gran Bretaña (1906), el caso de los últimos territorios españoles en el área, cedidos o vendidos a EEUU (Filipinas, Güam, etc. en el año de 1898) y, finalmente la anexión de Hawai por parte de los EEUU.

³⁵ A principios de la administración alemana se contaban unos escasos 49 europeos en el archipiélago Bismarck, cifra que en 1898 había subido sólo a 191 individuos, cf. Panoff, 1979.

vieron que encarar los franceses e ingleses en sus respectivas colonias, estos, el desfase entre el acceso relativamente fácil a tierras y capital, y la aguda escasez de mano de obra. Por ello, los intentos por extender cultivos más intensivos en mano de obra (p. ej. café y cacao) no tuvieron éxito. En cambio, las plantaciones de la palma de coco prosperaron de manera tal que ya en el año de 1910 el 67 por ciento de la superficie total está dedicada a producir coco. La tendencia al monocultivo se apodera de toda Melanesia: en 1920 el mismo dato para Nueva Guinea es del 74 por ciento; las islas Salomón a la vuelta del siglo tienen un 95 por ciento de su área cultivable total bajo cultivo de la palma de coco y, este mismo dato para las mismas islas, alcanza en 1946 un 99 por ciento.

Estas plantaciones son inversiones prósperas³⁶ y el problema de la mano de obra se resuelve por lo que oficial-

³⁶ El cálculo aproximado de las ganancias obtenidas por estas empresas agrícolas arroja cifras fabulosas, comparables a las de las tasas de ganancia obtenidas por la industria extractiva de Inglaterra durante la misma época. Así, descontando el costo del terreno (en promedio 5 marcos por ha, lo equivalente al costo de 5 cervezas importadas en Rabaul) así como el costo de la mano de obra (en promedio 100 marcos/año/ha) se obtenían unos 175 marcos/ha/año, cifra, que podía aumentar en un 30 por ciento considerando mecanismos de explota-

nientes al control de movimiento, de ingerencia de alcohol, etc.⁴⁹

Cabría también decir que otro efecto notable de la búsqueda por oro en Nueva Guinea fue el contacto con algunos valles densamente poblados en las Tierras Altas de esta isla. En total ello significó para el mundo occidental el descubrimiento de aproximadamente un millón de nuevaguineses, esto es, una cuarta parte de la población total de dicha isla.⁵⁰

Durante la Segunda Guerra Mundial, en las zonas de ocupación estadounidenses (los frentes de combate y las zonas de ocupación fueron cambiando, pero aquí sobre todo hablamos de la Nueva Guinea anteriormente alemana, de las Islas Gilbert y las Nuevas Hébridas) y a pesar del reclutamiento también forzoso de la mano de obra nativa empleada en servicios de apoyo al ejército, ésta respondió favo-

rablemente.⁵¹ Por primera vez, muchos nativos vislumbraron un mundo "blanco" que incluía algunos negros, además que el pago y la trata del ejército estadounidense fueron bastante mejores que aquella experimentada con alemanes y australianos. Aparte y gracias a las instalaciones de comunicación y logísticas del ejército, muchos melanesios fueron testigos de un despliegue material nunca antes visto.

EXCURSO: LAS MISIONES Y LA TRANSFORMACION DE LA CONCIENCIA

"No debéis quebrar ninguna de las leyes divinas, debéis volver vuestros ojos hacia Jesús. Si no lo hacéis así, os quemaréis en el Fuego del Infierno o iréis al Fuego el día del Ultimo Juicio"⁵²

⁴⁹ Dice Rowley al respecto: "El indígena probablemente era el único australiano quien podía ser detenido por estar borracho en su propia cama" Rowley, 1971:54.

⁵⁰ La primera noticia de asentamientos en las Tierras Altas provenía de un pequeño grupo de exploradores del año de 1930. No fue sino después de 1932 que un equipo de exploración hizo contacto con la población de un valle en el área de Chimbu-Wahei (350 mil personas). Los últimos contactos originales se dieron tan tarde como durante la década de los setenta.

⁵¹ A finales de 1943, el ejército norteamericano contaba con unos 500 mil miembros en el total del área junto a fuerzas aliadas australianas, neozelandesas y un pequeño ejército de Fidji. Con excepción de la población indígena de Nueva Bretaña, ésta no estaba directamente involucrada en los combates librados en la zona; pero a resultas de la gran cantidad de trabajos auxiliares requeridos, a finales de la guerra unos 55 mil nativos estaban en empleo directo del ejército. *cf.* Brookfield, 1972.

⁵² Discurso misionero en los Altos de Nueva Guinea, *cf.* Robin, 1980.

esta época con nombres que se traducen en frases tales como:

“Ellos lo cercaron al alba”, “Su madre suplicó a los blancos que lo dejaran”, “Su tío ha buscado en vano mucho tiempo”, “Su hermano había muerto cuando regresó de la plantación”

En apego a la más típica costumbre prusiana, el control político y administrativo alemán fue efectivo: en 1914, la administración alemana, aparte de un centenar de funcionarios europeos, cuenta con un ejército de más de mil soldados melanesios y una extensa red de correspondientes nativos en las áreas más inaccesibles. La administración alemana intentó desterrar la “lengua franca” formada en el área, la que fue conocida como “*pidgin english*”, considerándola una “desgracia y una vergüenza para el Imperio Alemán ante el resto del mundo”⁴⁰. Sin embargo, este intento fracasó y la policía indígena de Rabaul contribuyó en mucho en difundir esta lengua (creada con elementos de lenguas austronésicas, papúes y sajones), pues permite inteligibilidad entre la multitud de idiomas habladas en Nueva Guinea (para la isla de Nueva Guinea solamente se calculó un número de más de mil idiomas). Hoy día, el entonces *pidgin english* es conocido como “neo-mela-

nesio” y, aparte del inglés, es idioma oficial de Papúa-Nueva Guinea.

En la Nueva Guinea bajo protectorado inglés (administrado por Australia) tanto las condiciones de trabajo como las prácticas de reclutamiento forzado no eran mejores. Así, el abandono de un contrato por parte de un nativo era castigado penalmente y los patrones tenían el derecho de castigo corporal hasta bien entrados los años veinte.

Ello no es de extrañar, si se considera que la legislación respecto a los nativos de la misma Australia tenía idéntico carácter discriminatorio. En Australia y desde 1859 existía una ley que legitimaba el castigo corporal y castigaba con prisión a los aborígenes en caso de todas aquellas ofensas las que *no* fueran juzgadas como crímenes mayores; en 1874, esta misma ley se hizo coextensiva a aquellas personas consideradas como “*half-castes*” (esto es, personas con ascendencia no puramente indígena); en 1883 se abolió esta última extensión, pero 9 años más tarde, en 1892, fue restaurada por unanimidad en el parlamento. La actitud profundamente racista de la sociedad australiana de la época se expresa en la siguiente declaración emitida por el Procurador General de Australia en 1897:

Algunas personas no parecen entender cuál es la condición de los nativos de Australia, pues ellas parecen clasificarlos junto a los nativos de Africa

⁴⁰ cf. Hall, 1959.

del Sur o aún junto a los aborígenes de la India, en donde los indígenas realmente se parecen mucho más a los seres humanos que los nativos de esta colonia⁴¹.

Cabría añadir que todos los prisioneros indígenas y aun los testigos aborígenes solían comparecer ante las cortes atados por una cadena de hierro en el cuello. Esta práctica siguió hasta bien entrado el siglo XX. Cuando, durante los años treinta, una delegación de la recién formada *Aboriginal Advancement League* visitó al primer ministro y protestó por esta costumbre, la respuesta de este funcionario fue que "el portar cadenas alrededor del cuello era más humano, pues así ellos mismos se podían quitar las moscas"⁴².

También las leyes restrictivas acerca de posesión de armas y de ingestión de alcohol dirigidas a la población indígena estaban vigentes hasta los años cuarenta del siglo XX y, en algunos estados, como en Queensland, hasta los años sesenta inclusive. Hasta 1886 las leyes australianas disponían que el lugar de residencia de toda persona considerada indígena debía ser en las reservas establecidas en regiones consideradas poco aprovechables. En aquel entonces las dos terceras partes de la población en los reservados se calcula

fue de descendencia puramente indígena, mientras el resto tenía alguna ascendencia caucasoide. Las definiciones en términos de raza, las que además fueron aplicadas juzgando a simple vista (aún en las cortes), incluían términos tan edificantes como las siguientes: "half-caste" (para designar la mezcla de mitad de sangre indígena, mitad caucasoide), "quadroon" (lo mismo, pero reducido en cuarta parte), "octo-rooms", etc. Después de 1886 se pasó una ley según la cual toda aquella persona con "sangre mixta" (de nuevo, bajo criterios de inspección ocular) debía "integrarse" a la sociedad australiana europea, significando que aún familias nucleares podían y de hecho fueron separadas; que las visitas ocasionales a la reserva, administrada por un oficial europeo y bajo su permiso, debían ser de diez días de duración máximo. Puede entenderse el rigor de la ideología de la Australia "blanca" hacia los indígenas si se considera que tales leyes estaban vigentes hasta el año de 1957.⁴³

V

"En nuestras casitas antes de la guerra no se conocían los despidos de seres queridos..."⁴⁴

⁴¹ cf. Rowley, 1971:42.

⁴² Frydman, 1987:72

⁴³ Rowley, 1971:45.

⁴⁴ Canción melanesia, citada según Worsley, 1980.

Después de la primera guerra mundial la estructura económica y política del Pacífico experimenta un cambio paulatino. El tratado de paz de Versalles así como la fundación de la Liga de las Naciones Unidas determinan la prohibición de nuevas anexiones en el Pacífico, pero se crean nuevos mandatarios. Como potencia económica (a veces calificada de imperialismo regional) emerge Australia, controlando no solamente las partes neoguinesas anteriormente alemanas sino también el comercio con Samoa y Fidji.

Por lo demás, unos cinco años después de terminada la guerra, los precios mundiales de la copra empiezan una aguda subida y, en términos de volumen, la exportación de este producto alcanza su máximo histórico hacia fines de la década de los veinte. Sin embargo, después de la gran crisis del 29 así como durante los años treinta, el precio de este producto vuelve a caer, cosa que obliga a muchos colonos a abandonar este cultivo. A su vez, ello tiene como consecuencia una intervención mayor y una mayor concentración económica en manos de compañías transnacionales, como la Unilever, por ejemplo⁴⁵.

⁴⁵ También las compañías transnacionales solían cambiar su política económica. Un ejemplo de ello es la *Colonial Sugar Refining Co.* con sede en Australia y fuertes intereses en las plantaciones de caña en las islas Fidji. Aquí y desde siempre la mano de obra nativa había sido

Es también durante la década de los treinta que se inicia la minería de oro en Nueva Guinea y, por un corto periodo antes del estallido de la Segunda Guerra Mundial, este producto supera en valor a las exportaciones de copra de este país.

En el plano político, Melanesia vive los primeros levantamientos huelguísticos. En el año de 1929 la policía indígena así como la mano de obra nativa de la ciudad capital Neoguinesa, Rabaul, entra en huelga por mejores salarios. Pero la huelga es brutalmente reprimida por parte de las autoridades australianas. Cosa análoga sucedió en las minas de níquel de Viti Levu, islas Fidji.

Para este periodo también se reporta un reavivamiento de los movimientos de carácter mesiánico y de reivindicaciones tradicionales. Así, para 1917, la población indígena de Nueva Caledonia se levanta en contra

escasa y se había importado mucha mano de obra desde la India, el sureste asiático, China, Vietnam, etc., cosa que hoy se refleja en la existencia de una sociedad multiétnica con rígida composición étnica-clasista (*cf. infra*). Así, y a causa de la misma escasez de mano de obra dispuesta a trabajar por salarios bajos, la compañía inició su política de compra del producto de los campesinos, pero bajo controles tales como adelantos crediticios, suministro de fertilizantes, etc., mecanismos "de enganche" ampliamente conocidos del agro latinoamericano.

de jefes nombrados por la administración francesa y en favor de los jefes elegidos por el sistema tradicional. A estos últimos se les somete a juicio, acusándoles de pillaje de armas, asesinatos, y demás crímenes convenientes para la causa de la administración francesa.⁴⁶

Regresando a Nueva Guinea, uno de los efectos de la búsqueda por yacimientos de oro fue la concomitante penetración de reclutadores profesionales de mano de obra hacia el interior, engancho de mano de obra para su envío hacia el archipiélago de Bismark, en concreto, las exploraciones a lo largo del río Sepik (región que sólo fue levemente explorada durante el periodo de administración alemana) y, sobre todo, la zona del Maprik. Estas "exploraciones" dejaron huellas de violaciones, arbitrariedad y de violencia en general entre la población nativa. Según Worsley, el "saqueo" de mano de obra fue de tal magnitud que, alrededor de los años cuarenta, el distrito del río Sepik suministraba una cuarta parte del total de la fuerza de trabajo bajo contrato en el territorio australiano de Nueva Guinea.⁴⁷

El rechazo por parte de la población nativa a las prácticas de la admi-

nistración australiana se manifestó cuando, durante la invasión japonesa en la Segunda Guerra Mundial, los invasores no sólo fueron bienvenidos sino que lograron organizar una resistencia nativa contra el enemigo australiano.

Mientras tanto, en Australia y durante los años treinta, cuando la indigencia indígena llegaba a un máximo debido a la crisis económica general, la mayor urbanización, la creciente ganaderización y la mayor desaparición de ganado salvaje etc. se empleaba en New South Wales y en el oeste de Australia una acción de "limpieza de ciudades", "limpieza" de la población considerada indígena. Además, en 1936, se pasó una ley junto a su respectivo reglamento, la que tenía como objeto la regulación del bienestar de los niños indígenas y que ponía amplio poder en manos de los trabajadores sociales por ordenar la separación de sus familias de niños indígenas considerados mal educados.⁴⁸ Al tiempo seguían con vigencia las leyes concer-

contrarse hoy día en textos publicados tan recientemente como lo fue el año de 1973 en donde se dice lo siguiente: "No obstante (la colonización) los sistemas económicos de los pueblos normalmente no se han visto afectados con excepción hecha de los alrededores de las ciudades", cf. Chowning, 1973.

⁴⁸ cf. Rowley, 1978.

⁴⁶ Leenhardt, *ibid.*

⁴⁷ Worsley, 1980; como ya se anotó mas arriba, tales hechos dejaron a la mayoría de los antropólogos estudiosos del área sin cuidado. Esta actitud aún puede en-

nientes al control de movimiento, de ingerencia de alcohol, etc.⁴⁹

Cabría también decir que otro efecto notable de la búsqueda por oro en Nueva Guinea fue el contacto con algunos valles densamente poblados en las Tierras Altas de esta isla. En total ello significó para el mundo occidental el descubrimiento de aproximadamente un millón de nuevaguinenses, esto es, una cuarta parte de la población total de dicha isla.⁵⁰

Durante la Segunda Guerra Mundial, en las zonas de ocupación estadounidenses (los frentes de combate y las zonas de ocupación fueron cambiando, pero aquí sobre todo hablamos de la Nueva Guinea anteriormente alemana, de las Islas Gilbert y las Nuevas Hébridas) y a pesar del reclutamiento también forzoso de la mano de obra nativa empleada en servicios de apoyo al ejército, ésta respondió favo-

rablemente.⁵¹ Por primera vez, muchos nativos vislumbraron un mundo "blanco" que incluía algunos negros, además que el pago y la trata del ejército estadounidense fueron bastante mejores que aquella experimentada con alemanes y australianos. Aparte y gracias a las instalaciones de comunicación y logísticas del ejército, muchos melanesios fueron testigos de un despliegue material nunca antes visto.

EXCURSO: LAS MISIONES Y LA TRANSFORMACION DE LA CONCIENCIA

"No debéis quebrar ninguna de las leyes divinas, debéis volver vuestros ojos hacia Jesús. Si no lo hacéis así, os quemaréis en el Fuego del Infierno o iréis al Fuego el día del Ultimo Juicio"⁵²

⁴⁹ Dice Rowley al respecto: "El indígena probablemente era el único australiano quien podía ser detenido por estar borracho en su propia cama" Rowley, 1971:54.

⁵⁰ La primera noticia de asentamientos en las Tierras Altas provenía de un pequeño grupo de exploradores del año de 1930. No fue sino después de 1932 que un equipo de exploración hizo contacto con la población de un valle en el área de Chimbu-Wahei (350 mil personas). Los últimos contactos originales se dieron tan tarde como durante la década de los setenta.

⁵¹ A finales de 1943, el ejército norteamericano contaba con unos 500 mil miembros en el total del área junto a fuerzas aliadas australianas, neozelandesas y un pequeño ejército de Fidji. Con excepción de la población indígena de Nueva Bretaña, ésta no estaba directamente involucrada en los combates librados en la zona; pero a resultas de la gran cantidad de trabajos auxiliares requeridos, a finales de la guerra unos 55 mil nativos estaban en empleo directo del ejército. *cf.* Brookfield, 1972.

⁵² Discurso misionero en los Altos de Nueva Guinea, *cf.* Robin, 1980.

El proceso que llevó al nacimiento de la modernidad y a la expansión occidental, también supuso una decisiva e irreversible transformación de la conciencia medieval por la visión burguesa del mundo. Si el medievo se había caracterizado por la estrecha unión entre la vida y la fé, la conciencia moderna se caracteriza por la secularización de la vida en general y por la creciente división entre lo sagrado y lo profano. La conciencia moderna alcanza una separación de los espacios (históricos) del presente y del futuro. Cada vez más, lo laico, lo secular, adquiere un propósito histórico propio. Esta sustitución de antiguos valores y significados y la duda angustiada a resultas de ello, sobre todo se muestra ante la secularización de la muerte, reducto de la inseguridad última y de la escisión existencial moderna. En esta lucha la Iglesia como defensora de la antigua visión del mundo, combate con sus propias armas, encauzando el temor a la muerte natural hacia el sendero de la culpa: la muerte representará ahora la posibilidad de la salvación o, más seguramente, el castigo definitivo de los pecados de una vida profana,

visualizado en el Juicio Final como fin y propósito de la historia particular y universal; también la muerte "en Dios" se consideró como premio por una vida de inspiración burguesa-capitalista, en el sentido del "eterno reposo", por fin ganado, después de cumplido el mandato divino de la actividad y del trabajo continuos, pues el pecado contra la ideología calvinista era el reposo y el tiempo ocioso.

Ante estos intentos de revaloración moderna de los antiguos significados, finalmente se desvanece el problema de la muerte (y de la vejez) sin haber recibido una solución ni alcanzado un nuevo significado. Para la modernidad, la muerte se reduce a un mero hecho, vacío y vaciado de significación y de valor afectivo, salvo el de la continuidad de la familia nuclear en tanto que vehículo de la transmisión de los bienes acumulados como propiedad privada.⁵³

Si la transformación de la conciencia es concomitante a los países occidentales en trance de expansión, es también y ante todo un imperativo para la dominación y la incorporación al ámbito occidental de las sociedades cuyas relaciones sociales corresponden a visiones del mundo distintas.

⁵³ Para un análisis desde el punto de vista hermenéutico y de la historia de las ideas, cf. Groethuysen, 1986; así como el clásico análisis de Weber sobre las "afinidades electivas" entre el espíritu capitalista y la ética protestante. Es en este estudio donde Weber resalta lo que

también incide en la actividad misionera en el Pacífico, esto es, que el móvil principal de la ética protestante y calvinista no es en sí la acumulación de bienes materiales sino el combatir el tiempo del ocio.

En el pacífico, Occidente se enfrentó a una visión del mundo que desconocía la noción moderna de la propiedad, la división entre esferas laicas y sagradas, vocaciones individualistas y de economización de tiempos y espacios y, en general, una vocación histórica finalista. Estas sociedades —parafraseando a Marx⁵⁴— reconocían a la propiedad como la relación de su comunidad con sus condiciones de producción⁵⁵. Así, en las sociedades melanesias, “antes de ser un objeto de representaciones realistas inscritas en el registro de la propiedad, la tierra es una extensión articulada”⁵⁶.

En las islas Salomón, la tierra se representaba —en oposición a los cielos fijos y al océano que significa la ruta de migración— como un ente inagotable, compuesto por recintos alimenticios, escorias y osamentas. La parcelación de la tierra según principios clánicos y de segmentación, es conservada por los nombres, acto creador del hombre quien impone su orden espacial a la tierra virgen y, a cambio, le da nombres. Tanto la roturación del suelo como los lugares de en-

terramientos fueron concebidos como actos de convivencia. “Ahí donde se quema o se entierra hay siempre alguien a quien es necesario dar”⁵⁷. Este alguien, esta entidad ctónica tierra, es y se confunde con el Antepasado. Así, la segmentación de un clan, la apertura de un nuevo territorio, sólo es posible con este nuevo referente, esto es, la reliquia, la osamenta de un Antepasado, previamente enterrada en el nuevo recinto.

Por lo demás, aún en las religiones más “altamente desarrolladas” del área, esto es, las de Polinesia (hay que aclarar que como más desarrollado se ha concebido las religiones tendientes hacia el monoteísmo, según tradición evolucionista), la muerte no se asociaba a un “más allá”, diferenciado por buenos y malos. Las nociones de bondad y maldad no afectaban a los Dioses ni al lugar del alma como destino después de la muerte, sino que estos calificativos eran referidos a asuntos terrenales y los castigos impuestos privilegio de jefes⁵⁸.

Por ello, en las sociedades invadidas por Occidente, la conciencia social fue y encerró otro código cultural. La tierra y la vida en general, en términos de espacio, de símbolo y de realidad productiva significó una unidad cuyo común denominador era la comunidad como tal; en último término, la muerte no es disociada de la vida, sino que

⁵⁴ Marx, *Formen die der Kapitalistischen Produktion vorausgehen*.

⁵⁵ A pesar de las marcadas diferencias de la estructura social entre las sociedades australianas, melanesias y polinesias, este enunciado es válido para la globalidad de las sociedades autóctonas del área antes de su colonización.

⁵⁶ Guidieri, 1986:41.

⁵⁷ *Idem*.

⁵⁸ cf. Worms, 1968. Burridge, 1982.

la funda y la hace propiamente posible⁵⁹.

No sólo en el sentido arriba aludido sino en todos los aspectos de la vida social, la situación de contacto y de dominación impuso a los pueblos autóctonos una acelerada sustitución de sus propios valores y significados. Este proceso no sólo exigía un rápido cambio en términos de tiempo histórico sino que comportó y comporta tanto respuestas activas de las diversas culturas así como la intervención de un agente occidental especial: las misiones.

Estas tuvieron y aún siguen teniendo un papel preponderante y decisivo

⁵⁹ Sobre todo en las sociedades melanesias, la concepción y la conciencia circular de la vida cósmica, con una e individual se reflejaba también en el orden, por así decir, propiamente político con los liderazgos situacionales de los "grandes hombres". El "big man" o "gran hombre" era aquel individuo, líder de una unidad política, quien en base a su capacidad oratoria, de acumulación y distribución de bienes y otras cualidades, era capaz de reunir a seguidores. Su cargo no era directamente hereditario y podía ser revocado por el pueblo, por lo cual las unidades políticas melanesias no eran muy estables en el tiempo y el espacio. Aunque durante la colonia y en la actualidad la concepción y representación del mundo de las sociedades autóctonas se ha occidentalizado, persisten elementos de esta antigua visión.

en la transformación de la conciencia tradicional en el Pacífico. Es justo señalar que dicha transformación en el pasado reciente y, en ocasiones, aún durante tiempos más remotos, no siempre fue marcada por el afán occidental (abierto o encubierto) de dominación y de destrucción de lo autóctono⁶⁰. Sin embargo, en muchas ocasiones el poder de las Iglesias y sus misiones aun era mayor que el poder político de las administraciones respectivas y, este poder trabajaba casi siempre en favor de la destrucción cultural o aún sancionaba el genocidio siendo agente de explotación directa y simbólica de los indígenas. Así, la práctica general de las misiones era quebrantar o destruir los ritos autóctonos, inducir cambio de vestimenta y de educación y, en general, sustituir la organización social autóctona por el modelo occidental, calificando lo autóctono como "lo malo" o "lo pecaminoso". Lo "malo"

⁶⁰ Ejemplos de ello son, para el pasado más remoto, la denuncia de la condición de los indígenas en Nueva Caledonia por el padre Apollinaire. Como ejemplo reciente puede mencionarse la protesta de un sector de la iglesia católica de sacerdotes rurales de Nueva Caledonia contra el tratamiento diferencial de las autoridades en cuanto a adscripciones políticas de enjuiciados indígenas así como su protesta por la masacre de Hienghene; asimismo, la postura de la iglesia evangélica de estas islas va en favor de la independencia política. cf. Koehler, 1987.

en el sentido sobre todo del espíritu calvinista y protestante no sólo fue la libertad sexual, sino también y sobre todo, el ritual y otras ocupaciones las que contravenían a la concepción del deber cristiano en economizar el tiempo social e individual.

La resistencia indígena a las misiones fue quebrantada, sobre todo en aquellos casos en los que la "afinidad electiva" entre el propósito misionero y los propósitos de los gobiernos y colonos era más fuerte. De ello da claro testimonio el caso misionero diferencial de Australia y de Nueva Guinea. En principio, la dinámica australiana era bien diferente a aquélla de Nueva Guinea colonial. A causa de la expansión ganadera por todo el continente, aquí la demanda por mano de obra era mucho menor mientras crecía el hambre por tierras. Ello motivó que el caso del genocidio tasmano no permaneciese aislado, pues existían policías indígenas especialmente entrenados para matar a sus congéneres que se encontraban aislados en el campo. En esta situación la existencia y la permanencia de misioneros era sumamente precaria. El gobierno colonial se negaba terminantemente en ceder terrenos definitivamente a las misiones y tampoco concedía apoyos financieros. A causa del despojo y de la persecución las almas por convertir eran cada vez menores.

el resultado de todo ello fue la producción de lana fina en las estepas australianas por la ove-

ja merino. Las tierras fueron ocupadas a una velocidad tal que muchas veces hacían inútil cualquier esfuerzo misionero pues las condiciones sociales, políticas y económicas eran tales que los indígenas potencialmente convertibles a la fé cristiana muchas veces ya estaban muertos antes de que la misión pudiera cosechar almas. Siendo que las misiones sólo tenían una tenencia de tierra "permisiva", ello normalmente resultó en la pérdida de la tierra que les fue asignada⁶¹.

Tal situación variaba sólo en las regiones del desierto central y en algunas áreas tropicales donde no hubo otra alternativa más que emplear fuerza de trabajo indígena. Pero aún en aquellos casos en donde las misiones lograsen alguna influencia sobre las culturas cazadores-recolectores australianas, se intentaba separar a los niños de sus padres para impartirles una educación occidental y una conciencia cristiana⁶². Aún cuando esta estrategia resultase exitosa en términos de la permanencia de la descendencia indígena en las misiones, el joven indígena aprendía bien pronto que sus oportunidades sociales y económicas no de-

⁶¹ Rowley, 1969:138-139.

⁶² *cf.* Rowley, 1978, donde este problema se analiza con detalle, además de sus consecuencias hasta la actualidad.

pendían de su educación sino de su físico.

En cambio, las cosas en la isla de Nueva Guinea eran bien distintas. Como se señaló arriba hubo una gran demanda de fuerza de trabajo indígena y las misiones disponían de amplio apoyo por parte de los diferentes gobiernos coloniales, ya que cumplían convenientemente con su cometido de "occidentalización" y "racionalización" de las costumbres y culturas autóctonas. Durante el mandato alemán, las misiones perseguían la misma política lingüística, por ejemplo, pero, sobre todo después del contacto con las Tierras Altas de esta isla, éstas suponían un atractivo especial para las misiones. Ello se expresa en que, en 1978, "las Tierras Altas de Nueva Guinea son una de las partes del mundo más densamente misionizadas"⁶³ con la existencia de misiones de 21 diferentes credos occidentales. Estas misiones están empeñadas en una gran campaña de destrucción y de economización de valores autóctonos aun sobrevivientes. La afinidad entre la ética protestante y la creciente transformación de las relaciones sociales es clara cuando se considera que las misiones en general estimulan la concentración de la vivienda del "big man" respectivo en su cercanía, preparando así la transformación de este liderazgo tradicional en funciones capitalistas de control o de

cacique agrario⁶⁴. También las misiones censuran sistemáticamente costumbres tales como las grandes fiestas en las que normalmente existe un "despilfarro" aparente de cerdos y comestibles, y por lo mismo, preparan, también por esta vía concreta, la "economización" de la vida tradicional.

La influencia política e ideológica de las iglesias en este país ha sido tan fuerte que aún en la Constitución de la Papúa-Nueva Guinea independiente (1975), se hace alusión, conjuntamente con la insistencia sobre la memoria de los Ancestros y los valores tradicionales de la nueva entidad, a "salvaguardar y a transmitir hacia aquellos que nos seguirán nuestras nobles tradiciones y los principios cristianos que ahora forman parte de nosotros"⁶⁵.

⁶³ Robin, 1980:262.

⁶⁴ Respecto a la transformación de esta institución tradicional hacia la de control permanente de la producción agrícola así como de control político, véase Dusak-Sexton, 1983. Por lo demás, la conciencia de culpa y de vergüenza física imbuida por estas misiones a los pobladores de estas áreas, toma formas también contraproducentes a los esfuerzos de la Papúa-Nueva Guinea independiente. Así, algunos miembros de misiones protestantes ofrecían resistencia a las campañas de vacunación bajo el argumento de que un "buen cristiano no muestra, así sea su brazo, desnudo", Robin, 1980.

⁶⁵ Ibid.

Dejaremos aquí el papel desempeñado por las misiones en la transformación de la conciencia en el Pacífico autóctono para hacer una breve alusión a otros procesos respecto del mismo tema como fueron los movimientos sincréticos y mesiánicos de la población nativa. La interpretación sociológica y antropológica de éstos se ha debatido, por una parte, entre su calificación como "funciones" de aculturación y tentativas de "adaptación" al nuevo mundo dominado por valores europeos,⁶⁶ y, por otra parte, se ha dicho que tales movimientos constituyen signos de resistencia cultural y de renovada adhesión a valores antiguos de las respectivas culturas y, por tanto, no pueden ser acomodados en una secuencia de desarrollo lineal⁶⁷.

Por lo demás, la mayor frecuencia de movimientos mesiánicos en Melanesia en comparación con otras regiones del Pacífico y los que fueron conocidos bajo el nombre de "cargo-cult", se explicó por la mayor actividad casi-esclavista así como la mayor influencia del racismo europeo en esta área⁶⁸. Puede que dichos factores sean en cierta medida explicativos de los procesos melanesios; sin embargo, también en

otras regiones del área surgieron movimientos de carácter mesiánico y sincrético. Entre éstos últimos puede mencionarse, como uno de los más importantes, el movimiento *Pai Marire* o *Hau-Hau* del siglo pasado en Nueva Zelanda durante las guerras maorí. Los adeptos de este movimiento, quien combatió contra el gobierno y las misiones (1864-1869), se adherían a las enseñanzas de Te Ua, profeta que había recibido revelaciones del arcángel Gabriel y aparecía como fundador de una nueva religión. Esta prometía poner los blancos a las órdenes de los maorí, siendo que los autóctonos se hacían invulnerables a las armas de fuego por medio de un bautismo especial. Los seguidores de este movimiento crucifican a un misionero y, a la usanza antigua, ahumaron su cabeza y comen sus ojos. La inversión de valores en los términos de la visión cristiana del mundo también se refleja en que el gobernador es concebido como el diablo y uno de los jefes, anteriormente cristianos, comunica su versión del movimiento con las siguientes palabras al obispo Williams:

"Obispo, hace años nos dísteis la fé. Ahora os la devolvemos, porque hemos encontrado otra cosa nueva y valiosa que nos ayudará a conservar nuestras tierras"⁶⁹.

⁶⁶ Y cuya secuencia de desarrollo (histórico) puede situarse en una escala progresiva desde lo más religioso hasta lo más político y secular; exponente de este análisis es Worsley, 1980.

⁶⁷ cf. Kilani, 1980.

⁶⁸ cf. Burrige, 1982.

⁶⁹ Citado según Burrige, 1982:201.

El contenido religioso de este movimiento sobrevive a su fracaso político; aún hoy día sobrevive como una secta disidente del cristianismo.

En Melanesia, los cultos mesiánicos, muchos de ellos no registrados y menos aún analizados en extenso, aparecen también durante el siglo pasado. La desigualdad social y económica así como la dominación política aparecen aquí explicados en términos de un engaño: los europeos habrían cambiado los nombres de los dioses en el libro bíblico del Génesis y, por esta artimaña, se apropiaron de la Sagrada Escritura la que, en realidad, pertenecía a los melanesios. Poco más o menos son éstas las características generales de dichos movimientos, los que reciben su nombre de la creencia que, estando los melanesios otra vez en posesión de sus derechos, el "cargo", destinado a ellos por los Ancestros, podrá ser recibido sin interferencia y despojo por parte de los europeos. Estos movimientos a veces adoptan caracteres de amenaza para las respectivas administraciones, como sucede con el movimiento Tuka en las islas Fidji (1885), cuando el profeta Ndungumori vende "agua de la vida" y con los recursos y el prestigio obtenido, organiza un movimiento paramilitar.

Fijando una fecha para el advenimiento del milenio, cuando la relación entre dominado/dominador será invertida en favor de los melanesios, sus seguidores abandonan sus cosechas. Ndungumori es exiliado y muere diez años más tarde; el mito de su retorno

y de la salvación de los fijianos-melanesios persiste mucho tiempo después. En las costas de Nueva Guinea y en el contexto de estos movimientos, también los misioneros (pensados en un inicio como intermediarios que podrían ayudar a recobrar el cargo) también con el tiempo fueron considerados como ladrones y, en consecuencia, habría que recobrar por la fuerza el "cargo" o la riqueza material de los europeos. Sobra decir que todos estos movimientos son reprimidos.

Como quiera que se califique a estos movimientos, puede estarse de acuerdo con Worsley en que la explicación que éstos proporcionaban al mundo indígena acerca del contacto y de la dominación europeas, era perfectamente congruente. Los acontecimientos de la Segunda Guerra Mundial así como la penetración occidental más profunda vendrán a cambiar esta escala de valores. Desde entonces y en las regiones más aisladas, el indígena melanesio visualizaba mundos blancos diversos con valores diferenciales. Ello ilustra el movimiento de Jon Frum de la isla de Tanna/Nuevas Hébridas en donde durante los años de posguerra se esperaba el regreso del ejército estadounidense, declarándose el "ejército de los Estados Unidos Tanna de América".

VI

A partir de los años setenta muchos de los movimientos independentistas de

sembocan en la independencia política de muchas ex-colonias. Hoy día la región está compuesta por alrededor de unas dieciocho naciones soberanas. En la mayoría de los casos la independencia política no significaba más que un paso de las respectivas metrópolis por deshacerse de una molesta carga económica y administrativa, ya que los flujos de capital anteriormente asignados a las colonias, ahora debían ser pagados en términos de deuda exterior de un estado nacional con servicio de intereses. La estructura económica y política de estos estados estaba ya determinada. La herencia colonial también determinó una distribución racial y discriminatoria de los capitales disponibles como créditos. Tan es así que uno de los primeros jefes de estado del soberano Fidji pudo decir: "si la capital de la nación y su mayor centro industrial, Suva, desapareciere, los fidjianos-melanesios no perderían más que el registro de sus deudas⁷⁰.

Este juicio apunta también a la centralización local de la poca industrialización existente, y, por otra parte a la gran penetración y dependencia económica del capital transnacional por parte de estos estados isleños. Hoy día, las corporaciones internacionales dominan la rama de la construcción, el desarrollo de los puertos, la ingeniería pesada así como los más grandes medios de comunicación (aviación) y la búsqueda por petróleo en el área. ade-

más, desde la mitad de los años sesenta también el desarrollo del turismo está en manos del capital internacional y originó una fuerte especulación de tierras, muchas veces tanto fraudulenta como desposeedora de tierras de nativos, como lo ilustra el caso de Vanuatu (antes Nuevas Hébridas).⁷¹

En el conjunto de Melanesia la actividad de inversión más importante sigue siendo la producción minera. Esto así, sobre todo en el aún dependiente territorio de Nueva Caledonia con sus exportaciones de níquel, seguido por la minería de cobre, oro y plata de Papúa-Nueva Guinea y las islas Bougainville. Tanto en Papúa-Nueva Guinea, las islas Fidji, Vanuatu, etc., la población autóctona económicamente activa se encuentra sobre todo en el sector agrícola y en el de servicios donde, por lo general, desempeña un papel subordinado y de marginación.

Entre las diversas regiones melanesias, el caso de Fidji⁷² a causa del reciente golpe de estado del 14 de mayo de 1987 cobra especial importancia. La historia colonial de estas islas determinó que hoy día alrededor del 48 por ciento de la población total sea descendencia de los trabajadores

⁷¹ *Ibid*: 135.

⁷² Hay, evidentemente, discusión acerca de la pertenencia de las islas Fidji a Melanesia, tanto desde un punto de vista cultural como geográfico. Aquí las incluimos en la región melanésica.

⁷⁰ Brookfield, 1972:141

indios importados para trabajo en las plantaciones de caña; el 46 por ciento de la población es de origen melanesio. Mientras el poder político (policía, ejército, gobierno) del soberano Fidji estaba en manos de los melanesios, el poder económico estaba concentrado en manos de los hindúes. En las elecciones de abril de 1987 el partido Alianza, en el poder desde la independencia, perdió en favor de una Coalición de laboristas hindúes. Por primera vez, el primer ministro y la mayoría del gabinete pertenecían a la étnia india con un programa de gobierno de no-alineación, de rechazo a los experimentos nucleares y en favor del apoyo de la lucha independentista de los caledonenses. El golpe de estado perpetrado por el lugarteniente Coronel Sitiveni Rabuka causó conmoción en el Pacífico; puede sospecharse que, bajo la envoltura "étnica" de este suceso se esconden otros intereses, como parece indicar la visita del exjefe de la CIA, hoy representante estadounidense ante la ONU, General Vernon Walters, poco antes del golpe.⁷³

También merece mención el caso de Nueva Caledonia, cuyos habitantes autóctonos desde hace tiempo están luchando por su independencia política de la metrópoli francesa. Aquí, un 43 por ciento de la población es de origen melanesio y la desigualdad económica entre éstos y la descendencia europea se plasma en la gran diferen-

cia entre el ingreso promedio per cápita/año: en 1980/81, por ejemplo, y para los melanesios este ingreso fue de 172 mil francos contra 698 mil para el sector europeo. A la vez, actualmente la población europea, que es veinte veces menor que la melanesia, dispone, sin embargo, de 2 veces más superficie ganadera y agrícola. La reciente búsqueda por una política cultural, la que pretende estimular un renacimiento de valores autóctonos, mal disimula su objetivo real, esto es, ejercer un mayor control político sobre los jóvenes radicales por medio de los jefes tradicionales. A pesar del hecho que el proyecto de Constitución de la República Kanak no excluye a las demás étnias asentadas en estas islas, sino que reivindica la pluriétnicidad,⁷⁴ toda manifestación pacífica en favor de este proyecto es brutalmente reprimido por la policía de la administración francesa.⁷⁵

⁷⁴ En enero de 1987 este proyecto fue enviado a la ONU por parte del Frente de Liberación Nacional Kanak Socialista.

⁷⁵ Esto a punto tal que aún el presidente francés, Mitterand, protestó por la brutalidad policíaca, *cf.* AFP, *Excelsior*, 27 de agosto 1987. Además, el Frente de Liberación Nacional Kanak boicoteó las "votaciones" del 13 de septiembre de 1987 a causa de las manipulaciones de la administración francesa y rechazó la oferta de una administración autónoma limitada; decisión que muestra la firme voluntad de este Frente por no contraer

⁷³ *cf.* Pons, 1987.

También en otras partes del Pacífico donde los autóctonos son una clara minoría en términos de la población total, como en Australia y en Nueva Zelandia, los movimientos indígenas y desde finales de los años sesenta se expresan en formas más radicales y urbanas.⁷⁶ Así, las demandas de organizaciones tales como the *Maori Organization on Human Rights*, *Nga Matatoa*, *Te Matakite O'Aotearoa* pasaron por demandas tales como el fin de la celebración del día del Tratado de Waitangi, derechos de tierras e indemnización, educación con lengua y valores maorí, hasta la lucha por reconquistar la soberanía de Nueva Zelandia para los maorí.

Tal parece que la historia general de los movimientos indígenas de Australia aún espera ser escrita. Aunque ya durante los años treinta se fundó la *Australian Aborigines League*, *AAL* con carácter nacional y surgieron también asociaciones locales, como por ejemplo la *Victorian Aborigines Ad-*

vancement League, *VAAL* en 1957, la primera acción que sacudió la conciencia nacional australiana fue "the embassy", campamento indígena establecido por 6 meses durante 1972 en los prados de los edificios gubernamentales en Canberra hasta que la policía los desalojó violentamente y repetidas veces, 6 meses después. Este campamento, liderado por jóvenes nativos más radicales, *Black Liberation Front*, exigió "títulos de propiedad para las reservas indígenas, para las tierras tradicionalmente tribales y aquellos lugares donde los aborígenes acampan junto a las ciudades".⁷⁷ Hoy día, pocos meses antes de la celebración del bicentenario del "descubrimiento"⁷⁸ del continente, el asunto de los *land Rights* indígenas aún espera una solución satisfactoria, obstaculizado por poderosos intereses de compañías internacionales mineras y de petróleo y también ante la opinión pública aparentemente más negativa con respecto

compromisos parciales que pongan en tela de juicio sus objetivos.

⁷⁶ Cabría decir que los movimientos autóctonos pasaron por una fase de reivindicaciones más "integrativas", como en el caso de la *Young Maori Party* a principios de siglo, la mayoría de cuyos líderes nativos perseguían una política elitista más en favor del Partido Liberal entonces en el poder que en favor de los auténticos intereses maorí, cf. King, 1983.

⁷⁷ cf. Harris, 1972:102.

⁷⁸ Acerca de la falsificación histórica aún hoy en boga en los libros de texto de la historia en Australia, Grassby cuenta la siguiente anécdota, ilustrativa de la reivindicación de los autóctonos australianos: cuando se le enseñaba a un niño indígena que Cook había encontrado al continente australiano, el niño respondía a su maestra que esto era falso, y a la pregunta del por qué, éste respondió: "Porque Australia nunca estaba perdido".

al apoyo a los derechos indígenas que unos años antes.⁷⁹ Mientras, los esfuerzos desplegados por agencias gubernamentales creados a partir de los años sesenta y setenta ocupados de asuntos indígenas, se estrellan ante el reducido presupuesto que se les otorga, sumando sólo un 0.4 por ciento del presupuesto federal total.⁸⁰ Hoy, el aproximadamente uno por ciento de la población total de australianos, esto es, los indígenas, tienen una esperanza de vida promedio en 20 años menor que el resto de la población, la mortandad infantil de este sector es tres veces más alta que la del sector de descendencia caucasioide, el desempleo es cinco veces mayor, ganando el trabajador indígena en promedio sólo la mitad de lo que gana un australiano blanco. . .

Por último, vale la pena señalar que una de las consecuencias más desastrosas de la penetración occidental en el área se sufrió por parte de las étnias de Micronesia. Los habitantes de estos territorios, desde fines de la Segunda Guerra Mundial bajo "protección" estadounidense, no sólo sufren de falta de autodeterminación real y de miseria económica,⁸¹ sino que, a

resultas de la importancia del área en términos de experimentos nucleares (entre ellos la explotación de la más potente bomba de hidrógeno y el atolón Kwajalein como base de los tests balísticos internacionales estadounidenses) sufren la más alta tasa de cáncer existente en el Pacífico y parte del territorio (como el atolón de Bikini) es inhabitable por la excesiva radiación. Además, últimamente, la República de Palau, finalmente también cayó bajo el estatuto de "Libre Asociación", lo cual asegura a EEUU el derecho de anclaje para buques transportadores de armas nucleares.⁸² Ello, a pesar de varias décadas de lucha popular contra la intervención norteamericana.

BIBLIOGRAFIA

—*Victims or Victors? The story of the Victoria Aboriginal Advancement League*, Hyland House, Victoria, 1985.

—*Guía del Tercer Mundo*, Editora Tercer Mundo, México, 1985.

⁷⁹ cf. *Sydney Morning Herald*, noviembre 14 1985, *The Australian*, noviembre 15, 1985, entre otros.

⁸⁰ Datos del año fiscal 85-86, cf. Perkins, 1986.

⁸¹ Así, en un reportaje de Chin/Robinson en *Newsweek*, agosto 11, 1986, se dice que los 10 mil habitantes de las Islas

Marshall, normalmente considerados los más avanzados de Micronesia "viven en slums sólo envidiables por sus contrapartes de Calcutta o de Lagos".

⁸² AFP, *Excelsior*, 27 de agosto, 1987.

- ANOVA-ATABA, Apollinaire, "Deux exemples de reflexions melanesiennes", en *Journal de la Société des Oceanistes*, t. XXV, núm. 25, Musée de l'Homme, París, 1969.
- ARCHBOLD, Richard, "Unknown New Guinea", *National Geographic Magazine*, Washington D.C., 1941.
- BELSHAW, Cyril S., "The changing cultures of Oceanic peoples during the nineteenth century", *Cahiers d'Histoire Mondiale*, v. III, Editions de la Baconiere, Neuchatel, Francia, 1957.
- In Search of Wealth*, American Anthropological Association, memoir núm. 80., 1955.
- BOURRET, Dominique, "L'état de l'agriculture vivrière melanesienne en Nouvelle-Calédonie", *Journal de la Société des Oceanistes*, t. XXXIV, núm. 61, Musée de l'homme, París, 1978.
- BRAKE, Brian *et al.*, *Art of the Pacific*, Harry N. Abrams Incorp., New York, 1980.
- BROOKFIELD, H.C., *Colonialism, Development and Independence (The case of the Melanesian Islands in the South Pacific)*, Cambridge Univ. Press, 1972.
- BURRIDGE, K.L.C., "Las religiones de Oceanía", *Las religiones en los pueblos de tradición no escrita*. Siglo XXI, 1982.
- CHOWNING, Ann, *An introduction to the peoples and cultures of Melanesia*, Addison-Wesley, Massachusetts, 1973.
- DUSAK-SEXTON, Lorraine, "Little women and big men in business: a gorokan development project and social stratification", *Oceanía*, University of Sydney, Australia, 1983.
- FAGAN, Brian M., *Clash of Cultures*, W.H. Freeman and Co., New York, 1984.
- FIELDHOUSE, David K., *Economía e imperio, la expansión de Europa (1830-1914)*, Siglo XXI, México, 1978.
- Los imperios coloniales desde el siglo XVIII*, Siglo XXI, México, 1978.
- FRYDMAN, Gloria, *Protesters*, Collins Dove, Victoria, Australia, 1987.
- GRASSBY, Al, *The Tyranny of Prejudice*, AE Press, Melbourne, Australia, 1984.
- GRIMBLE, Sir Arthur, "War finds its way to Gilbert Islands", *The National Geographic Magazine*, v. LXXXIII, núm. 1, Washington, D.C., 1943.

- GROETHUYSEN, Bernhard, *La transformación de la conciencia burguesa en Francia durante el siglo XVIII*, FCE, México, 1985.
- GUIDIERI, Remo, *La ruta de los muertos*, FCE, México, 1986.
- HARRIS, Stewart, *This our land*, Australian National University Press, Canberra, 1972.
- HERSKOVITS, Melville, *Acculturation: the study of culture contact*, J.J. Augustin Publishers, New York, 1938.
- KILANI, Mondher, "Cultes du cargo et changement social en Melanesie: Problemes d'interpretations", *Journal de la Societé des Oceanistes*, t. XXXVI, núm. 68, Musée de l'Homme, Paris, 1980.
- KING, Michael, *Maori, a photographic and social history*, Heinemann, Wellington, New Zealand, 1983.
- KOEHLER, Jean-Marie, "Las contradicciones coloniales de la democracia neocaledoniana", *Le Monde Diplomatique*, ed. española, núm. 102, año 9, julio-agosto, 1987.
- LEENHARDT, Maurice, "Notes sur le regime de l'engagement des indigenes en Nouvelle-Caledonnie", *Journal de la Societé des Oceanistes*, t. XXXIV, núm. 58-59, Musée de l'Homme, Paris, 1978.
- MICHEL, Louise, *Mis recuerdos de la Comuna*, Siglo XXI, México, 1973.
- MOOREHEAD, Alan, *The Fatal Impact. An account of the invasion of the South Pacific, 1767-1840*, Penguin Books, London, 1968.
- MUSEUM FUER VOELKERKUNDE, *Georg Forster, 1754-1794, Sued-seeforscher, Aufklaerer, Revolutionaer*, Frankfurt am Main, 1976.
- PANOFF, Michel, "Travailleurs, recruteurs et planteurs dans l'archipel Bismarck de 1885-1914", *Journal de la Societé des Oceanistes*, t. XXXV, núm. 64, Musée de l'Homme, Paris, 1979.
- "Farani Taioro, La première generation de colons français a Tahiti", *Journal de la Societé des Oceanistes*, t. XXXVII, núm. 70-71, Musée de l'Homme, Paris, 1981.
- PERKINS, Charles, *The Administration of aboriginal development*, (multicopiado), Royal Australian Institute of Public Administration, Department of Aboriginal Affairs, Canberra, 1986.
- PONS, Xavier, "El golpe de Estado del 14 de mayo en las Islas Fidji", *Le Monde Diplomatique*, ed. española, núm. 102, año 9, julio-agosto, 1987.

- ROBIN, Robert, W., "Missionaries in contemporary Melanesia: Crossroads of Cultural Change", *Journal de la Société des Oceanistes*, t. XXXVI, núm. 69, Musée de l'Homme, Paris, 1980.
- ROWLEY, C.D., "And some fell upon stoney places", *Journal de la Société des Oceanistes*, t. XXV, núm. 25, Musée de l'Homme, Paris, 1969.
- Outcasts in White Australia, aboriginal policy and practice*, t. II, University of Canberra, Canberra, 1971.
- A matter of justice*, Austral. National University Press, Canberra, Australia, 1978.
- STREHLOW, T.G.H., *Songs of Central Australia*, Angus and Robertson, Sydney, 1971.
- TAGUPA, William, E.H., "Missionary lamentations: early educational strategies in Tahiti 1800-1840", *Journal de la Société des Oceanistes*, t. XXXVI, núm. 68, Musée de l'Homme, Paris, 1980.
- WORSLEY, Peter, *Al son de la trompeta final*, Siglo XXI, México, 1980.